

Ana María Sánchez y Pilar Vañó profetas en su tierra

Con un lleno total y, como no podía ser de otra forma, el «debut» de Ana María Sánchez en el Auditorio de ADOC, constituyó un resonante triunfo para la soprano de la casa. Triunfo que compartió con otra artista eldense de incontestable categoría: la directora de orquesta Pilar Vañó. Ambas, cogidas de la mano, volvieron a demostrar que siguen siendo profetas en su tierra. Ana María luciendo las mismas virtudes de cuando cantó por vez primera ante los suyos, hará como unos veinte años, y Pilar mostrando un aplomo y seguridad al frente de cantante, orquesta y coros más propios de una batuta con larga trayectoria profesional. El debut de Ana María Sánchez en ADOC, llegaba casi tres años después de inaugurarse su auditorio. Estaba claro que se produciría más pronto o más tarde. Los dirigentes de la asociación eldense, y la propia soprano de la casa, querían que esa su primera actuación en lo que otra vez fue el Cine Cantó, se hiciera como mandan los cánones. Es decir, un concierto con orquesta y coro.

Logrados los patrocinios necesarios. Indispensable el de la Fundación Caja Murcia para poder disponer de la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia y el laureado Orfeón Murciano «Fernández Caballero». Todo presagiaba un acontecimiento musical de primer orden, como así fue. Para realzarlo todavía más, el director titular de la orquesta, José Miguel Rodilla, cedió el primer atril a Pilar Vañó.

Desde que la orquesta inició el concierto con la obertura de la ópera *Vísperas Sicilianas*, hasta que, pasadas las diez de la noche, las ovaciones enmudecieron el final del garboso y arrebatador pasacalle de la zarzuela *El último romántico*, el ambiente vivido en el auditorio de ADOC fue de absoluta entrega por parte de todos los intérpretes hacia el público, y de quienes abarrotaron el recinto hacia los artistas.

La comunión Ana María-Orquesta de Murcia resultó perfecta, pues sus actuaciones precedentes han sido numerosas y exitosas. Restaba saber si la presencia de una batuta distinta a la de todas las ocasiones anteriores, se dejaría notar. No fue así. Es más, Pilar Vañó dirigió con una soltura, aplomo y seguridad apabullantes. Sacó a la formación murciana todo cuanto de bueno lleva dentro y tiene bien demostrado en sus largos años de andadura. No tapó en ningún momento a la voz solista, y logró una conjunción absoluta de todos los intérpretes: cantante, músicos y coristas, aunque estos últimos no estuvieron a la altura deseada.

Firmaba Juan Martí en el programa de mano del concierto: «Voz de bellísimo timbre, de gran fuerza y ternura. Ana María, soprano de sólida técnica y gran versatilidad, asume un muy amplio repertorio en el campo de la lírica, que va desde el Mozart más dramático y la ópera romántica a la obra trágica de Richard Strauss».

Como es habitual en este tipo de conciertos, la primera parte



Foto: JOSÉ CRUCES

estuvo dedicada a la ópera y la segunda a la zarzuela. Género éste por el que Ana María siente un gran aprecio. La soprano eldense volvió a demostrar la versatilidad de su línea vocal, con una serie de arias de ópera, de muy distinta factura, que resolvió con su habitual maestría, siempre con la uniformidad y belleza de su timbre vocal.

Conocedora del repertorio como casi ninguna otra, Ana María Sánchez no suele cometer tropelías, como si hacen otras, en la elección de las romanzas de zarzuela que suele interpretar. Las elige siempre dentro de una misma tesitura, en las que se encuentre cómoda, y que al mismo tiempo lleguen al público, aunque muchas veces se saigan del repertorio más popular.

Y como el público, por muy operófilo que se autocalifique, disfruta y aplaude las romanzas de zarzuela con igual o mayor entusiasmo que las arias de ópera, y de ello Ana María sabe bastante, por experiencia, las propinas fueron zarzuelísticas. Primero el chotis de *La gran vía*, de Chueca. Obra que ella borda como nadie.

La segunda, una novedad, aún tratándose de un fragmento

muy popular. El pasacalle de la mantilla de *El último romántico*, de Soutullo y Vert. Nunca antes lo había cantado la soprano eldense, pues para hacerlo como se debe es preciso el concurso del coro. Y esta vez lo hizo, aunque corto de efectivos y quizá algo falto de ensayos.

Como ya no quedaban más propinas y el público insistía en sus ovaciones y aplausos, se repitió el pasacalle como colofón de un acontecimiento cuanto menos inolvidable.

Antes de la conclusión del concierto, Ana María Sánchez tuvo palabras de recuerdo hacia Pepe Amat Jover, principal impulsor y presidente que fue de ADOC, fallecido hace escasos meses. Anunció que en su memoria se celebrará próximamente una gala homenaje, en la que intervendrán muchos cantantes que han actuado en las galas y representaciones operísticas promovidas por ADOC en los últimos años. Anticipó que ella no podrá estar debido a sus obligaciones profesionales.

Y hablando de sus obligaciones, el mismo programa del pasado sábado se repetirá el viernes 6 de octubre próximo en el Nuevo Teatro Circo de Cartagena, en el concierto inaugural de la Semana Grande de CajaMurcia. En esta ocasión no habrá coro, ni dirigirá Pilar Vañó. Lo hará el titular de la Orquesta de Murcia, José Miguel Rodilla.

Cuatro días después, el 10 de octubre, Ana María Sánchez estará en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, donde participará en la monumental gala lírica del 150 aniversario del coliseo madrileño, cuya inauguración se produjo el 10 de octubre de 1856. Gala que será televisada en directo.

Eliás Bernabé